



Alberto Arraño, S.J.

Por RAÚL
GONZÁLEZ
VALENZUELA

AAE 2544

el Rancagüino, Concejo, q. I. 1998 p. 4

Así se firmaba Alberto Arraño, Sacerdote Jesuita (S.J.) en cada una de sus sabrosas colaboraciones a nuestra Sección "Estampas de la Vida Campesina", de la Revista "Chile Agrícola".

Conocimos sus escritos con sabor a campo en el Diario "El Rancagüino". Estilo fácil, ameno y poético, nos contaba algún aspecto de la vida campesina; un trozo, ya sea de la vida del huaso patrón de fundo, con su amor al campo, su cachaza, su nobleza y su espíritu paternalista hacia su gente, o del huaso - campesino, peón del fundo, esforzado trabajador, con la misma nobleza y el amor al campo que su patrón, a quien admiraba, y donde siempre encontró el apoyo desinteresado hacia él o su familia. Nos hablaba también, del personaje rural típico, inconfundible como la yerbatera, el caminante, el cochayuyero... De inmediato nos contactamos con él, ubicándolo en el Colegio San Ignacio de la capital, donde ejercía, con especial vocación, su profesión de Profesor, y le pedimos colaboraciones para "Chile Agrícola". Hombre reposado, de una gran cultura y un acentuado amor a las cosas del campo, donde pasó gran parte de su juventud, accedió de inmediato, transformándose desde ese primer contacto en un asiduo colaborador de nuestra Revista.

Le gustaban las ilustraciones con que adornábamos sus artículos, "Pero si es la imagen justa - decía, tal como yo imaginaba a mi personaje".

Sus artículos, tenían la virtud de transportar al lector, especialmente si éste había vivido en el campo, al lugar y al personaje que él describía.

El lector sentía el aroma del pasto recién cortado, o de la tierra húmeda y respiraba ese aire purísimo del campo abierto. El lector escuchaba el diálogo campechano de sus protagonistas. A nosotros nos

hacía recordar escenas vividas hace muchos años, cuando las labores agrícolas eran un agradable modo de vida, apacible, aunque de trabajo duro, pero pleno de comprensión, de cariño y de respeto mutuo entre el dueño del predio y sus trabajadores.

Gozábamos con sus descripciones poéticas de las escenas campesinas. Las tierras empobrecidas de los secanos de la costa tornábanse con su pluma en una placentera vivencia, adquiriendo un valor insospechado, como cuando dice, refiriéndose a la costa colchagüina, "Tierras pobres y parcas en el rinde, pero ricas para el recuerdo y la nostalgia", su superficie está formada por un oleaje de lomas, donde crecen con profusión el boldo y el retamo, el llantén y la chilca. En cada amanecer la algarabía de los pájaros despierta a los serranos y los lleva a su faena cotidiana; al irse a sus campos ven el camino salpicado con el goterón rojo del pecho de las loicas, mientras en los cielos se deshace la luz, como un milagro. Pobres y todo, el trigo se da por esos suelos tal una bendición!"...

Eran diversos los personajes que describía en sus artículos; en cada historia demostraba un profundo conocimiento de cada uno de ellos.

Alberto Arraño, ya no escribirá más para "Chile Agrícola" ni para "El Rancagüino"; pero no sería raro que a su llegada al Cielo se encuentre que lo estaban esperando la yerbatera, el amansador, el forastero, el ovejero, el administrador y el dueño del fundo, el campesino, el herrero del pueblo, el trotamundo pampino o el abuelo José María. Todos ellos eran gente buena como él y llegaron antes al cielo. Junto a sus personajes, en amena reunión, ya estarán haciendo remembranzas del hermoso campo chileno!

Alberto Arraño S.J. [artículo] Raúl González Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Raúl, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Arraño S.J. [artículo] Raúl González Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile